

La economía popular cordobesa como resistencia al sentir precario neoliberal: la importancia de las prácticas del cuidado

The popular economy of Córdoba as a resistance to the neoliberal precariousness sentiment: the importance of care practices

Mariano Fuentes

mnf.fuentes@gmail.com

Universidad Católica de Córdoba, CONICET. Argentina

Resumen

En oposición a la gubernamentalidad neoliberal, y a modo de alternativa posible a la precariedad que este produce, la economía popular se presenta como una resistencia posible. Son las organizaciones de la economía popular las que generan estrategias organizativas y productivas a modo de respuesta y lucha contrahegemónica a las dinámicas neoliberales. El territorio de la provincia de Córdoba, Argentina, no es ajeno a estos nucleamientos y resistencias-otras, así como tampoco lo es el territorio argentino en su totalidad. Si algo caracteriza a los estudios de la economía popular, son los análisis en torno a las estrategias organizativas y productivas que se manifiestan en las diferentes unidades que componen este tipo de economía. Ahora bien, también existen una serie de dinámicas y prácticas necesarias para la sostenibilidad de la vida llamadas “no económicas” o “políticas del cuidado”. Con el interés de dar cuenta en qué consisten estas últimas, y haciendo hincapié en los merenderos, es que en este artículo se analizan cualitativamente dos encuentros en el que participaron una serie de organizaciones de la economía popular cordobesa (FACCyR, Cooperativa Hortícola El Quirquincho, Cooperativa Textil FUEGOR, Traut Refugio Libertad.)

Palabras clave: economía popular, análisis cualitativo, precariedad, neoliberalismo.

Abstract

In opposition to neoliberal governance and as a potential alternative to the precarity it produces, the popular economy emerges as a viable resistance. Organizations within the popular economy develop organizational and productive strategies as a form of counter-hegemonic response and resistance to neoliberal dynamics. The territory of the province of Córdoba, Argentina, is not immune to these formations and alternative resistances, nor is the entire Argentine territory. What characterizes studies of the popular economy are analyses of organizational and productive strategies within its various units. However, there are also a series of necessary dynamics and practices for the sustainability of life known as "non-economic" or "care politics". With the aim of understanding these dynamics, particularly emphasizing community kitchens, this article qualitatively analyzes two events in which various organizations from the popular economy in Córdoba participated (FACCyR, Cooperativa Hortícola El Quirquincho, Cooperativa Textil FUEGOR, Traut Refugio Libertad).

Keywords: popular economy, qualitative analysis, precarity, neoliberalism.

La economía popular cordobesa como resistencia al sentir precario neoliberal: la importancia de las prácticas del cuidado. años de democracia en la Argentina: los partidos políticos

Introducción:

Se toma como punto de partida la siguiente afirmación: la economía popular¹ se erige como una posible alternativa de resistencia ante la precariedad engendrada por las políticas neoliberales gubernamentales². Este estudio³ se sumerge en el análisis de las estrategias que emergen desde la economía popular como respuesta y resistencia a las dinámicas neoliberales, centrándose en las experiencias productivas que se desarrollan en la provincia de Córdoba⁴ y están integradas en la Unión

¹ Es necesario explicitar, como bien advierten Avalle, Ferrero y Ciuffolini (2023), que al hablar de economía popular se deben realizar una serie de distinciones para tomar “distancia del concepto de “economía social”, “non profit sector” y “tercer sector” (Levitt, 1973; Defourny et Monzón, 1992; Desroche, 1983; Weber y Vienney, 1983; Monzón, 2006), y de “economía solidaria” (Eme y Laville, 1999; Polanyi, 1983)” (p.3). Esto es necesario dado que sus orígenes se sitúan en Francia del siglo XIX y representan el espíritu de las organizaciones obreras de generar mutuales, cooperativas, asociaciones de empleo, socios trabajadores, que luego se extendió al continente europeo, pero en un marco de regulación del mercado y solidez del empleo que dista de las condiciones de extrema informalidad y desigualdad presentes en Latinoamérica.

² Aunque el tema sigue siendo debatido en la bibliografía actual, en el contexto de este artículo la afirmación cobra sentido gracias a la combinación de los datos primarios generados y los datos previos recopilados por el Colectivo de Investigación El Llano en Llamas en proyectos anteriores.

³ El análisis cualitativo presente en este trabajo es producto de mi investigación y participación en el proyecto de investigación titulado: “Precariedad y economía popular. Estrategias de organización y producción comunitaria en el territorio cordobés” (periodo 2023-2025) dirigido por Gerardo Avalle, en el Área de Ciencias Sociales y Humanidades, UA-Conicet, de la Universidad Católica de Córdoba; cuyo objeto de estudio queda formulado de la siguiente manera: ¿cuáles son las estrategias organizativas y productivas que generan las organizaciones de la economía popular, frente a la gubernamentalidad neoliberal y la precariedad del mundo del trabajo, y cómo se relacionan estas estrategias con la economía reproductiva y del cuidado? El objetivo general y específico del proyecto se advierten en su título. En lo pertinente al primero de estos, consiste en indagar, comprender y proponer estrategias de fortalecimiento de la “economía popular” desarrollada por diferentes organizaciones políticas y sociales a lo largo del territorio nacional. A tal efecto, procuramos dar cuenta de las particularidades que presentan distintas experiencias productivas en la provincia de Córdoba, agrupadas en la Unión de Trabajadores de la Economía Popular (UTEPEP). Mientras que los segundo (objetivos específicos), están delimitados de la siguiente manera: analizar los desplazamientos políticos y epistémicos de las subjetividades de la economía popular, identificar los modos de vida que organizan las prácticas de economía popular, comprender las formas económicas, políticas, territoriales, ético-morales y del cuidado que disponen esas prácticas, analizar las resistencias que se le oponen a las lógicas neoliberales de mercado, y las formas de autogobierno que generan. Esta problematización acerca de la organización, dinámicas y prácticas de organización, autogestión y resistencia de lo popular en su deriva económica tiene su razón de ser en una inquietud de más investigada por el Colectivo de Investigación El Llano en Llamas, que desde el 2004 desarrolla sus actividades de investigación, formación y extensión en la Universidad Católica de Córdoba y la Universidad Nacional de Córdoba. Sus investigaciones se han especializado en estudios del trabajo, tierra y género en contextos urbanos y rurales. Entre las temáticas trabajadas podemos mencionar la producción de subjetividades populares en torno al mundo del trabajo (Avalle, 2010, 2014, 2020; Azarian, 2016 y 2015), las disputas por la producción y reproducción en el mundo del trabajo (Azarian, 2020), la apropiación, uso y conflictos por la tierra urbana local y regional (Ferrero, 2018; Azarian, Villegas Guzmán y Whitney, 2017); la apropiación de la renta urbana (Ferrero, 2019; Job y Ferrero, 2011); la producción de comunidad de los sectores populares (Ferrero, Villegas Guzmán y Reinoso, 2017; Avalle y Reinoso, 2022) los dispositivos de control y represión de las luchas populares (Avalle y Caccia, 2021; Caccia, 2019; Job 2016, 2014a), la configuración del orden global y legal (Job 2014b) y la producción de un “pueblo” (Job, 2013), las políticas habitacionales (Job y Ferrero 2011; Avalle y Hernández, 2019) y de empleo joven (Avalle, 2017). Son estas problematizaciones e investigaciones previas de sus miembros (tesis de maestrías y doctorado) los principales antecedentes.

⁴ Para un análisis más exhaustivo, completo y riguroso sobre la realidad de la economía popular en Córdoba, revisar el informe: Agostinho, M. A. (2023). Caracterización cuali-cuantitativa: Rasgos y problemáticas de las/os trabajadoras/es de la

de Trabajadores de la Economía Popular (UTEPE).

En cuanto a la temporalidad y coyuntura analizada, es importante señalar que, aunque este trabajo aborda el neoliberalismo, no permanece ajeno a sus cambios y adaptaciones. Observamos una reestructuración y crisis en la forma neoliberal de gobernabilidad del capitalismo; sin embargo, esta no representa una crisis del capitalismo en sí, sino del neoliberalismo como “plataforma de organización y diseño de la dinámica de acumulación capitalista” (Ciuffolini & de la Vega, 2022, p.130). Por ende, el sentir precario de las vidas populares continúa vigente, afectando a aquellos cuerpos marginados, silenciados y oprimidos durante las últimas cuatro décadas de capitalismo neoliberal.

Este trabajo se posiciona centralmente en la idea de situar la economía popular como una respuesta y alternativa a los mecanismos neoliberales, como una plataforma de lucha y resistencia basada en la premisa de que “todas las vidas deben ser tratadas de igual manera y poseen el mismo derecho a ser vividas” (Butler, 2017, p. 72).

Aunque los estudios sobre la economía popular inicialmente se centraron en el análisis de estrategias organizativas y productivas, es clave reconocer el viraje teórico, metodológico y epistemológico que han experimentado. Este cambio ha dado lugar a un mayor interés en el estudio de dinámicas y prácticas fundamentales para la sostenibilidad de la vida, que suelen ser catalogadas como “no económicas” o “políticas del cuidado”. Es por ello que, mediante un diseño sincrónico y cualitativo, este trabajo examina las experiencias y discursos de diversas unidades productivas de la economía popular en Córdoba, con el propósito de responder a la pregunta: *¿Cómo los miembros de la economía popular significan las prácticas de cuidado, y por qué estas representan una forma de resistencia al neoliberalismo?* De esta manera, se analizan las experiencias y significados construidos en relación con las actividades y formas de organización, especialmente en las prácticas de cuidado que ponen a la vida como eje central. Estas reflexiones provienen de las voces y perspectivas de referentes y miembros de diversas organizaciones (FACCyR, Cooperativa Hortícola El Quirquincho, Cooperativa Textil FUEGOR, Traut Refugio Libertad) que participaron en las dos jornadas del “Ciclo de formación en economía popular” durante 2022 en la Universidad Católica de Córdoba.

En resumen, a continuación, se presenta una explicación y definición sobre el neoliberalismo, seguido de una exploración de la economía popular, particularmente en Córdoba. Posteriormente, se analizan los dos encuentros del ciclo de formación sobre economía popular, enfocándonos en las políticas de cuidado, qué implican y cómo se interpretan. Finalmente, se ofrece una breve conclusión, en la que se destacan posibles implicancias, resultados y posibles futuros de investigación a indagar.

Economía popular

Definir y delimitar una realidad y un sujeto político⁵ tan diverso y complejo como es la

economía popular de la provincia de Córdoba en base a investigaciones y fuentes estadísticas disponibles. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CONICET, 2022: Julieta Quirós y Karina Tomatis (Coords.). *Otra Economía*, 16(29), 271-276.

⁵ Al mencionar que la economía popular debe entenderse como un sujeto, no es en los términos de un sujeto acabado, soberano, inmóvil, estable y preestablecido, así como tampoco debe entenderse en relación con la idea de identidad. Por el contrario, al referir a la economía popular como sujeto político, se lo hace en relación con las formas de producción de la subjetividad, las cuales son propias de cada momento histórico. La subjetividad es producida por la cultura, a la vez que el individuo resulta productor de ésta, dando vida a la forma social. La subjetividad es, por tanto, una producción histórico-social (D’Alfonso y González, 2015). Carpintero (2016) señala que toda subjetividad da cuenta de la singularidad de un individuo en el interior de un sistema de relaciones de producción. La subjetividad política se entiende como el proceso de un “llegar a ser sujeto” incesantemente diferido, que no sabría fijarse ni estabilizarse bajo la forma de “sujeto” (Tassin, 2012). Este proceso no es aislado, sino que se debe a la existencia de condiciones exteriores políticas por las cuales un “no ser” llega a ser un “no-sí-mismo”, y en las que se configuran sentidos, identidades, valores y filiaciones políticas que se modulan con relación a los dispositivos de poder, sean estos sentidos dispuestos en resistencia o en adaptación a tales dispositivos (Ciuffolini, 2015). Es en este marco que la economía popular representa un sujeto político en sí misma, así como individualmente lo son cada una de las organizaciones que ésta engloba y enmarca. El carácter de “sujeto político”, debe entenderse como producto del proceso de luchas y resistencias por reivindicación y reconocimiento de derechos (políticos-sociales), realizadas por las diferentes experiencias y vivencias de lo popular, que lograron “darse cuerpo” para, desde ahí, enunciarse y posicionarse políticamente. De ahí, también, que todo cuerpo es político.

economía popular, en su pluralidad de expresiones empíricas (formas de organización, producción, acción y resistencia), es una tarea ambiciosa. Sin embargo, es posible establecer ciertas limitaciones y características que abordan los aspectos más relevantes de este “fenómeno estructural que responde a la incapacidad del sistema productivo de absorber a una parte relevante de la población en edad de trabajar” (Terranova, 2021).

En este punto es preciso reconstruir, sintéticamente, la situación del mundo del trabajo en Argentina. Desde mediados de la década de 1940, Argentina desarrolló lo que se conoce como la sociedad salarial, caracterizada por la inserción de amplios sectores de la fuerza de trabajo urbana dentro de las garantías de los derechos laborales, la protección de la seguridad social y la estabilidad relativa del empleo (Torre, 2017). Situación que cambia en Argentina, si se quiere, a partir de 1976, con el proceso neoliberal. Este proceso encontró su auge en los 90 y un límite en la crisis de diciembre de 2001, la cual marcó un antes y un después en la configuración de las clases sociales del país (Zarazaga, 2019). Es por ello que, en términos de tiempo y espacio, las condiciones de posibilidad del surgimiento de la economía popular para el caso argentino, se hallan, en primer lugar, en la situación de precarización del trabajo y crecimiento del desempleo en los 90 -donde se da un cambio de paradigmas, entre aquel que consideraba a “la estabilidad económica como precondition para el desarrollo (pensado como crecimiento) en oposición con el desarrollo como precondition de la estabilidad” (Tomasti & Serra, 2017, p.14)- y, en segundo lugar, en las manifestaciones, representaciones y expresiones del 2001. En este punto, si bien son procesos diferenciados, su devenir no es solitario en términos históricos, ya que emergió a la par de los movimientos sociales que se originaron en el país desde finales de la década del 90, como expresiones organizativas diversas que las clases subalternas fueron construyendo en sus confrontaciones durante la fase capitalista neoliberal (Baraldo, 2010). Los sujetos que emergen ya no se condicen con la imagen característica del obrero industrial comprendido en el sistema de trabajo formal, sino que son sujetos múltiples, dinámicos y diversos que, individualmente, “expresa y articula múltiples relaciones de explotación y opresión capitalistas” (Bruno y Palumbo, 2017, p. 132). Por último y, desde una mirada internacional y macro, hay que mencionar dos cuestiones: la primera, como menciona Almeyda (2005) hay que hablar de *movimientos sociales en Argentina* y no de *movimientos sociales argentinos*. La razón de ser es que estos agenciamientos y levantamientos sociales en Argentina, son solo una expresión -y respuesta- local en relación con una fase concreta del capitalismo mundial, su configuración neoliberal, con todo lo que esta etapa implicó e implica. La segunda cuestión a considerar, es la antesala del origen y desarrollo de estos movimientos en la Argentina, es decir, el contexto internacional de fines de los 80, “caracterizado por la vigencia del Consenso de Washington y la hegemonía ideológica de la Doctrina del Pensamiento Único Neoliberal. Lo cual se tradujo para América Latina, en políticas de ajuste económico, flexibilización laboral y soberanía del Mercado” (Rodríguez, S. L., 2013, p. 1).

Actualmente, en Argentina, el universo de la economía popular representa un sector precarizado en términos sociopolíticos que abarca alrededor de un tercio de la población económicamente activa⁶, es decir, aproximadamente 9 millones de trabajadores sin derechos que pertenecen a un sector social fuertemente afectado a lo largo de las últimas décadas, experimentando y habitando la precariedad entendiendo como el método y modelo de gestión laboral y social del neoliberalismo (como se mencionará luego). Es por ello que son personas que se desenvuelven en un escenario de permanente inseguridad y desprotección. Y que, ante la exclusión estructural del mercado capitalista, han creado sus propias oportunidades laborales, ya sea de forma individual, familiar o mediante la organización en Unidades Productivas que presentan, en algunos casos, un perfil u horizonte cooperativo, unitario y solidario. En relación con aquellas que sí están organizadas estas son solo una minoría (se calcula que menos de un millón y medio). Es por ello que la gran mayoría sigue por fuera de toda posibilidad de ser comprendidos por instancias asistencialistas o, por lo menos, considerados por algún tipo de política pública. Este estudio se centra en aquella minoría que ya se encuentra organizada, institucionalizada y

⁶ Con respecto a la Población Económicamente Activa (PEA), según datos correspondientes al primer trimestre de 2022, se estima que el 30,6% de la PEA está compuesto por personas involucradas en la Economía Popular. Esta cifra se basa en el estudio llevado a cabo por Wolanski, Sorroche, Mate y Santín Ruffo (2022), titulado ‘La economía popular, sus números y dinámica entre el 4t-20 y el 1t-22’.

comprendida en la política “formal”⁷. Por lo que, las siguientes características y dinámicas refieren a este sector y sus experiencias.

En primer lugar, las economías populares son aquellas que representan todo aquel “paisaje del trabajo por fuera de las especialidades laborales reconocidas como tales, a la vez que constituyen un escenario de evidente persistencia y consolidación, cartografiando nuevas dinámicas de producción de valor y disputa por su apropiación” (Aymar, et al., 2023, p. 37).

En segundo lugar, esta economía se caracteriza por poner los medios de producción y trabajo en manos de los sectores populares, ya que “está conformada por todas las actividades que surgieron como consecuencia de la incapacidad del mercado para ofrecernos a todos un trabajo digno y bien remunerado como obreros en una fábrica o empresa” (Grabois, 2015, p.33).

En tercer lugar, los trabajadores de la economía popular se ven afectados no solo por las complicaciones que las estructuras de flexibilización neoliberales han causado sobre los trabajadores formales, sino también por otras dificultades, que, a su vez, relacionan con la flexibilización, como son: la exclusión de las empresas formales, la falta de registro, la carencia de derechos y la escasez de tecnología y recursos.

En cuarto lugar, la situación del paisaje y las experiencias que habitan en la economía popular, son dinámicas, discontinuas y polimórficas. Esto se debe a que siempre están en movimiento, ya que se expanden y desplazan las diversas especialidades laborales no reconocidas como tales por la lógica formal-legal. En este punto, en los últimos años, los procesos organizativos de la economía popular han mostrado un crecimiento cuantitativo y cualitativo⁸. Los motivos son un incremento en la magnitud de las exclusiones, lo que ha llevado a un empeoramiento de la situación de los sectores que ya se encontraban en situación de vulnerabilidad, en primer lugar; el desplazamiento de personas que antes eran comprendidas por la estructura y sistema formal, en segundo lugar; un proceso de acumulación y aprendizaje de ensayos y errores, se ha logrado un perfeccionamiento y evolución en los sectores que ya venían llevando a cabo instancias de organización popular y, con ello, han logrado avances en reconocimiento y reivindicación. Entre ellas encontramos modalidades de debates y toma de decisiones en torno a problemáticas que vinculan territorio, escasez de recursos, necesidad e incapacidad del Estado para resolver dichas demandas, entre otras cuestiones. Cabe mencionar que lo distintivo de esta experiencia política son la creatividad, el movimiento, la particularidad de la forma de producir y organizarse, en la que se realzan, valoran y toman en cuenta una serie de sujetos, saberes y vivencias propias de los sectores populares. Como menciona el plan de trabajo del proyecto de investigación “Precariedad y economía popular. Estrategias de organización y producción comunitaria en el territorio cordobés”: “Se trata de instancias donde se aprende a “decir la propia palabra” y a construir también “voces colectivas”, que sedimentan en criterios propios que en adelante organizan las prácticas políticas, económicas y sociales de las organizaciones”

Dos características destacables de estas estrategias populares son: por un lado, las experiencias pedagógicas, donde las formas políticas comunitarias que han enfrentado y combatido desigualdades son evaluadas y retroalimentadas por la propia comunidad. Esto ha dado lugar a un acervo y cúmulo de saberes, experiencias organizativas y resistencias que sirven como insumo para el autogobierno y

⁷ La justificación de por qué centrarse en esta minoría se debe, principalmente, a que, como se mencionó, este trabajo se encuentra dentro del proyecto “Precariedad y economía popular. Estrategias de organización y producción comunitaria en el territorio cordobés”; que trabaja con las experiencias productivas en la provincia de Córdoba, agrupadas en la Unión de Trabajadores de la Economía Popular (UTEPE). Es decir, experiencias organizadas y ya institucionalizadas. Con esto no se menosprecia la importancia y relevancia que implican y significan toda aquella mayoría no organizada y, por lo tanto, más excluida.

⁸ De acuerdo con los datos proporcionados por el Registro Nacional de Trabajadores y Trabajadoras de la Economía Popular (ReNaTEP), se ha registrado un total de 3.618.606 personas entre julio de 2020 y abril de 2023, provenientes de un universo considerablemente extenso. Durante el último año, se incorporaron 160.937 individuos, lo que representa un aumento del 4,4%. Continuando con los datos presentados en el informe y centrando la atención en aspectos cualitativos, se identificó una diversidad de actividades, que se desglosan de la siguiente manera: Servicios sociocomunitarios, Comercio popular y trabajos en espacios públicos, Servicios personales y otros oficios, Construcción e infraestructura social y mejoramiento ambiental, Agricultura familiar y campesina; Recuperación, reciclado y servicios ambientales, Industria manufacturera, Transporte y almacenamiento.

alternativas sociales para el cuidado de la vida. Y, por otro lado, es relevante destacar el rol predominante de la mujer en estas instancias mencionadas. Desde el territorio y con una perspectiva comunitaria, las mujeres lideraron las luchas e idearon nuevas estrategias, considerando los saberes arraigados y las tramas comunitarias. Según los datos recabados por el Registro del Registro Nacional de Trabajadores y Trabajadoras de la Economía Popular (ReNaTEP)⁹ entre julio 2020 a febrero 2022, y sistematizados en el informe de abril 2022, la mayor parte de la labor en la(s) economía(s) popular(es) es realizada por las mujeres, representando un 58% de la participación total.

Las formas de organización y autogobierno difieren de un territorio a otro. En cada configuración territorio-comunidad, ciertas dinámicas prevalecen sobre otras, así como también ciertos sentidos en lugar de otros. Además, se destacan las estrategias propias de cada territorio, junto con sus saberes y desventajas. No obstante, en cada una de las diferentes experiencias populares se pueden establecer parámetros transversales a las mismas: el territorio como elemento aglutinador y generador de las experiencias de gobiernos populares, por un lado, la democracia ya no en su dimensión institucionalizada republicana-liberal, sino entendida como un ejercicio genuino y respetuoso de la escucha y la palabra en el que se comparten pareceres, consultas, pensamientos y sentimientos, por el otro.

Además, de la conglomeración y organización en torno a las políticas y práctica del cuidado, así como también en lo que respecta a lo productivo (recicladores urbanos, agricultores familiares, carreros, cartoneros, textiles, trabajadores de oficio, etc.), desarrollan verdaderas instancias de autogobierno, en donde la apropiación y reorganización de los medios de existencia tiene como sitio privilegiado el territorio. Estas se configuran como una batalla contra las culturas políticas dominantes y, en particular, contra los sentidos sedimentados acerca de las poblaciones pobres como poblaciones asistidas y gobernadas. Por este motivo, no hay que olvidar que sin estas disputas reivindicativas de recursos y sin estas nuevas propuestas de organización social, los sectores de la economía popular apenas pasarían el umbral de la supervivencia y, por lo tanto, sus posibilidades de subsistencias, así como sus condiciones materiales de existencia, serían peores.

Después de explorar las dinámicas y estrategias propias de la economía popular, es importante examinar cómo el neoliberalismo, impactó profundamente en estas experiencias. Hay una lógica relacional, compleja e histórica entre neoliberalismo y economía popular. Por ello, a continuación, se esclarece este vínculo entre el neoliberalismo y precarización, en particular, cómo la implementación de medidas neoliberales, contribuyen a la precarización de sectores ya vulnerables, evidenciando la complejidad de las interacciones entre las lógicas del mercado neoliberal, la precariedad que estas generan (a través de la cual organiza y determina lo social), y las prácticas arraigadas en la economía popular.

Neoliberalismo y (su) precarización

En este punto se hace imprescindible definir y esclarecer qué se entiende por neoliberalismo y cuál es su relación y tensiones con las experiencias y situación de las economías populares. El neoliberalismo es mucho más que un mero cúmulo de políticas económicas basadas en la desregulación financiera y en una utopía del mercado puro y perfecto. Es un proyecto político cuyo propósito es borrar toda presencia del asistencialismo y del Estado benefactor, destruyendo, sistemáticamente, todos los bastiones y las prácticas del viejo orden (bienestarista) (Bourdieu, 1997). Además, el neoliberalismo constituye una lógica de gobierno en sí misma, que comprende una serie de discursos y prácticas implementadas por los dispositivos de poder con el fin de establecer una nueva racionalidad

⁹ El Registro Nacional de Efectores Sociales y Responsables del Registro Nacional de Trabajadores/as de la Economía Popular, se originó bajo la órbita de la Secretaría de Economía Social del Ministerio de Desarrollo social de la Nación en el 2016, en el contexto de la Ley de Emergencia Social (Ley 27.345, sancionada en diciembre de 2023), es consecuencia de la gran relevancia y visibilidad que en las últimas décadas ha tenido la economía popular en la Argentina. Es particular, se relaciona con la demanda de reconocimiento de dicho sector. Siguiendo a Lombardo (2020), este registro tenía dos grandes motivos/objetivos: Por un lado, conocer a toda la población de la economía popular específicamente, quiénes son, qué hacen, cuántos/as son, dónde hacen el trabajo. Por otro lado, reconocer en términos de derechos (p. 114)

gubernamental, es decir, un nuevo modo de gobierno de los individuos, basado en la competencia. En esta perspectiva, el gobierno se concibe como la actividad que consiste no solo en regir la vida de los hombres (Laval y Dardot, 2013), sino también como una nueva grilla de inteligibilidad, a través de la cual se interpreta, comprende y actúa en la escena político-social, basada en los imperativos de mercado, de la maximización, el emprendedurismo, de la competencia (Foucault, 2021).

Como consecuencia, y siguiendo con lo que plantea Mark Fisher (2018), prima una “ontología de los negocios”; se introduce “el principio de mercado como regulación de la sociedad, operación que se traduce en mecanismos de normalización y disciplinamiento de la sociedad basados en la competencia” (Ciuffolini, 2016, p. 90). De esta manera, se expande la “forma-empresa” en la semantización de todos los ámbitos de interacción social y, concomitantemente, se difumina la idea de hacer de uno una empresa, la idea del empresario de sí, como una “suerte de empresa permanente y múltiple” (Foucault, 2021).

En su curso “*Nacimiento de la biopolítica: curso del Collège de France (1978-1979)*”, Foucault se sumerge en una rigurosa y minuciosa exploración del Neoliberalismo, a pesar de que su título original aluda a la biopolítica. Foucault interpreta el Neoliberalismo como una novedosa forma de ejercicio del poder y, a lo largo de su análisis, resalta varias características y peculiaridades inherentes a este fenómeno. Asimismo, examina las tensiones, relaciones de dominio y fuerzas que han propiciado su surgimiento, estableciendo comparaciones y contrastes con respecto al liberalismo clásico. En este estudio, no solo destaca los cambios en la construcción de la subjetividad (el surgimiento del “emprendedor de sí mismo”) y la primacía del mercado sobre la competencia en el contexto neoliberal, sino también cuestiones de diversa índole, como la “nueva” concepción de la justicia penal. Entre estas transformaciones fundamentales respecto al liberalismo clásico, hay que resaltar el papel del Estado y la disolución de la división entre lo público y lo privado. Se deja de abogar por un Estado mínimo (Smith, 1996), basado en una idea de clivaje público-privado, en donde el mercado se da por dinámicas naturales, por lo que el Estado no debía interferir en la vida privada y debía dejar que funcione libremente la mano invisible del mercado, ya que de no ser así atentaría contra la libertad. Se rechaza la idea de que todo intervencionismo es negativo, desde esta nueva óptica, no solo es positivo, sino necesario. En consecuencia, nos encontramos no con un estadio en donde el Estado es nulo o mínimo, al contrario, las mismas condiciones de producción y organización para la producción y reproducción del capital, está dada desde la estatalidad misma. Lo que se desplaza es la dirección, sus intereses y preocupaciones: pasamos de un Estado que intervenía en pos de lo social y el bienestar colectivo, a un Estado de mercado, individualista y a la merced de los caprichos del capital.

La hegemonización del neoliberalismo como proyecto político que ha configurado una serie de innovaciones en torno a un conjunto de prácticas, normas y sentidos (Laval, C. y Dardot, 2017), mientras consolidaba nuevos repertorios de conceptos y formas de percepción con relación al mercado, al Estado, a las relaciones sociales y las maneras de vivir y de producir, llevó a una naturalización de la lógica neoliberal, al punto de convertirse en sentido común. Esto implicó la promoción del posfordismo¹⁰, la reducción y desmantelamiento del Estado de bienestar, a la vez que obturó la producción y potencia de cualquier agenciamiento de carácter colectivo o de orientación keynesiana. También se tradujo en liberalización del mercado laboral, fragmentación del movimiento sindical, la proliferación de empleos precarios y, sobre todo, la promoción de la inseguridad social como motor principal de la actividad económica. En síntesis, todas estas (des)regulaciones tenían un mismo factor común; un idéntico propósito y fin: desarmar todo el andamiaje bienestarista centrado en brindar seguridad y protección social, laboral y económica.

¹⁰ En pocas palabras, el fordismo se caracterizaba por un desarrollo intensivo de la división del trabajo en las fábricas, con un sistema de producción en serie que empleaba mano de obra poco especializada y estandarizada. Los trabajadores seguían una rutina diaria fija, realizando las mismas tareas durante todo el año, “iba de la casa al trabajo, del trabajo a la casa”. No había lugar para la contingencia, por lo contrario, hay una cierta certeza del devenir del futuro (ingreso regular, ahorro, ocupación fija). Esta realidad cambió drásticamente con la crisis del fordismo y la aparición del sistema productivo postfordista, caracterizado por la racionalidad neoliberal y una flexibilización desregulada. En la era postfordista, la estabilidad es incierta y los trabajos son precarios, flexibles y esporádicos. Los trabajadores deben demostrar constantemente sus habilidades, competencias y certificaciones, en lugar de limitarse a una o dos tareas en turnos fijos. La adaptabilidad y la certificación de aptitudes se han convertido en requisitos clave en este nuevo contexto laboral.

El problema con la proliferación y consolidación de estos ideales radica en que, mediante la retirada del compromiso económico del Estado, la liberalización de los flujos financieros, la flexibilización del mercado laboral, la reducción de las redes de seguridad social y una intensa promoción de la responsabilidad individual, entre otras dinámicas y mecanismos, se pasan por alto los efectos de exclusión, discriminación y dominación que generan y continúan perpetuando.

En resumen, el neoliberalismo puede entenderse de tres maneras: como un sistema político-económico impulsado por el programa neoliberal, que se caracteriza por sus dinámicas, prácticas, comportamientos e instituciones; como un nuevo marco de comprensión, una racionalidad, una forma de percibir el mundo y relacionarse con los demás basada en los valores y principios del mercado, como la competencia, la búsqueda de beneficios económicos y los ideales de gestión y éxito; y, por último, como un productor de individualidad, ya que, debido a la gran celebración moralizante de la responsabilidad individual se van sedimentando y permeando los cuerpos, una serie de axiomas y parámetros que llevan a sujetos individuales, atomizados (Fisher, 2018; Laval y Dardot, 2013; Brown, 2021; Lorey, 2016). Este último punto es fundamental porque es la individualización la que hace a la esencia del trabajo posfordista conduciendo a la fijación de objetivos individuales, evaluaciones individuales, carreras individualizadas, competencia extrema donde el mérito cobra un papel muy relevante. Además, son estas dinámicas las que, por el clima de precariedad laboral, sumado al trabajo flexible y siempre inestable, llevan a que mediante prácticas de responsabilización los individuos se hagan cargos de sus propios devenires, sus triunfos y sus aciertos¹¹. La única causa del fracaso solamente puede hallarse en uno mismo, observándose socialmente un volumen creciente de individuos cada vez más estresados, ansiosos y depresivos. En suma, esto es lo que caracteriza a la subjetividad neoliberal, “un sujeto que, por su propio deseo, se comporta competitivamente, maximiza sus resultados, se expone a riesgos y asume la entera responsabilidad ante posibles fracasos” (Martínez, 2016, p. 14). Es un sujeto competitivo, completo, acabado, ejemplar, flexible, dinámico, móvil, que todo lo puede, que maximiza sus utilidades y minimiza sus pérdidas mientras asume los riesgos.

De esta manera, el neoliberalismo, en cuanto nueva forma de racionalidad gubernamental, pero más bien en tanto gubernamentalidad (arte de gobernar, entendido como aquel conjunto de prácticas que limitan, estructuran y condicionan las acciones de los individuos y, por lo tanto, de lo social) basada en la generalización del mercado, la utilidad y la competencia, crea un escenario de producción y gestión de la precariedad (Lorey, 2016). En donde la precariedad “deja de ser un atributo de los desposeídos para pasar a ser la regla que atraviesa la vida de los grupos poblacionales imaginados como centro o medios” (Villegas y Godoy, 2022, p.18).

Se instala, en diversos planos de lo social, un modo de vida “precario” (Butler, 2006). La precariedad no es simplemente una condición económica o laboral, sino que debe entenderse como un nuevo mecanismo de control y dominio que se ejerce sobre la población; un nuevo modo de gobierno que busca minimizar la inhabilitabilidad de las vidas, distribuyendo la precariedad de manera desigual entre la población y dictaminando qué vidas merecen ser vividas y cuáles no (Butler, 2017). De lo que se trata es de lograr que todas las vidas reciban el mismo trato y de que gocen y comprendan el mismo derecho a ser vividas (Butler, 2017). A esto cabe sumarle aquello que Judith Butler (2011) menciona en relación con la naturaleza de la producción y reproducción de la precariedad, en cuanto norma de la vida cotidiana y gestión de lo social: “Para poder sujetarlas a una operación de violencia efectiva y sostenida, a las vidas que se hallan bajo dichas condiciones de precariedad no se les debe extraer todas sus vísceras” (p. 22).

Por último, la naturaleza y dinámicas de la gestión neoliberal no terminan allí, ya que “combina precariedad con un paradigma inmunitario del ejercicio del gobierno que habilita el despliegue de estrategias de control” (de la Vega y Ciuffolini, 2020, p. 777). Paradigma que traza y establece hacia

¹¹ Esta dinámica de la responsabilidad individual es tratada por Mark Fisher en La privatización del estrés. Artículo en el cual da esbozo de cómo funciona un voluntarismo mágico acompañado de un emprendedorismo psíquico en el neoliberalismo, según el cual “las trabas a nuestro potencial productivo son internas. Si no tenemos éxito, es porque no hacemos el trabajo necesario para reconstruirnos” (Fisher, 2018, p. 137). Por otro lado, “la privatización del estrés es un sistema de captura perfecto (...) El capital enferma al trabajador, y luego las compañías farmacéuticas internacionales le venden drogas para que se sienta mejor” (Fisher, 2018, p. 135)

dónde debe dirigirse y cómo gestionar la precariedad que produce.

En lo que respecta al caso argentino, las políticas neoliberales alcanzaron su máxima expresión y apogeo en los 90¹². Y, desde un comienzo, “expresaron claramente sobre quiénes recaerían las consecuencias de ese modelo. Los sectores de menos recursos y capital —social, cultural, etc.— verían diezgadas sus posibilidades de acceso al trabajo y con ello el acceso a la sociedad misma” (Avalle, 2009, p.3).

En este contexto crítico, de gran impacto para los sectores más vulnerables, se vislumbra un punto de inflexión que propiciará la formación de nuevas subjetividades y alianzas entre diversos sectores. Este cambio surge a partir de un sentido común, entendido como un sentido político, motivado por la insatisfacción generalizada ante demandas insatisfechas y un creciente número, cada vez mayor, de necesidades comunes y compartidas que los aquejaban. En síntesis, como bien menciona Avalle: “la necesidad se volvió el punto de coincidencia y encuentro, la estrategia colectiva el catalizador de esos problemas, y la organización como la instancia de identificación y lucha” (2009, p. 14)

La crisis política, económica y social terminó actuando como incentivo para la extensión de estas formas alternativas de reproducción económica (Moreira, 2009). Es en este contexto, es importante situar y pensar el rol de la economía popular, en tanto posible respuesta y alternativa a los mecanismos neoliberales. Como una instancia y plataforma de resistencia fundamentada en la premisa de que “todas las vidas deben ser tratadas de igual manera y poseen el mismo derecho a ser vividas” (Butler, 2017, p. 72).

Considerando que la finalidad es entender ¿cómo significan los miembros de la economía popular a las instancias del cuidado, y, por qué estas prácticas del cuidado representan una resistencia al neoliberalismo?, después de desentrañar las implicaciones del neoliberalismo en la economía popular y su conexión intrínseca con la precarización (en tanto dispositivo de control y dominación dirigido intencionalmente hacia los sectores vulnerables), es importante ver su puesta en escena a través de un caso empírico y analizar, detalladamente, estas estrategias de resistencias, así como las formas de organización, lucha, autogobierno y cuidado, que emergieron en respuesta a estas condiciones adversas. Con dicho fin, a continuación, se problematizan algunas experiencias de las unidades productivas nucleadas en la UTEP Córdoba, sin olvidar que la economía popular, sus diversos actores y organizaciones, no se limitan únicamente a aquellas experiencias, individuos, dinámicas y estrategias que se circunscriben bajo la organización formal de la UTEP.

La situación cordobesa

La Unión de Trabajadores de la Economía Popular Córdoba, antes CTEP (Confederación de Trabajadores de la Economía Popular), sostiene y representa a un conjunto de experiencias territoriales de economía popular de la provincia de Córdoba, nucleando a más de 10.000 trabajadores/as. Además de las organizaciones con presencia o desarrollo nacional (como el Movimiento Evita, el Movimiento de Trabajadores Excluidos, Federación de Organizaciones de Base, Barrios de Pie, CCC, la Federación Argentina de Carreros, Cartoneros y Recicladores - FACCyR), en Córdoba la UTEP está compuesta por organizaciones locales como el Encuentro de Organizaciones (EO) y la Unión de Trabajadores Rurales (UTR), entre otros, que a su interior contienen a otras organizaciones más pequeñas o de cobertura local.

Por su parte, por medio del análisis de las miembros de las diferentes unidades y experiencias de

¹² Ejemplos de las políticas neoliberales implementadas en Argentina en los 90: privatización de empresas estatales, como la venta de la Empresa Nacional de Telecomunicaciones (ENTel), Aerolíneas Argentinas y Yacimientos Petrolíferos Fiscales (YPF); la concentración del capital y la extranjerización de la economía; la reducción drástica de la intervención estatal; la desregulación de la economía y la liberalización del mercado interno; así como la disminución del gasto público, son elementos característicos del período. Además, la implementación del Plan de Convertibilidad, que incluyó el establecimiento legal de la paridad cambiaria del austral con el dólar, y acciones como el incremento de impuestos y tarifas para recaudar fondos destinados al pago de la deuda, marcaron una etapa de transformaciones económicas y políticas en Argentina.

la economía popular que formaron parte de los dos encuentros de formación en economía popular, este trabajo se centra en FACCyR (Federación Argentina de Cartoneros, Correos y Recicladores) con fuerte presencia a nivel provincial y gran desarrollo en la ciudad de Córdoba, en primer lugar. En segundo lugar, la Asamblea de Quinteros y Medieros El Quirquincho en el Cinturón Verde Sur (de composición migratoria en su gran mayoría). En tercer lugar, TRAUT (Trabajadores Unidos por la Tierra) en el Valle de Paravachasca, Santa María y Calamuchita. Y finalmente Cooperativa Textil FUEGOR dentro del EO (Encuentro de Organizaciones).

Metodología

Como se mencionó previamente, la pregunta de investigación que guía este artículo es: *¿Cómo los miembros de la economía popular significan las prácticas de cuidado, y por qué estas representan una forma de resistencia al neoliberalismo?*

Para responder a esta pregunta, se adoptó una estrategia metodológica basada en el análisis de contenido y el análisis del discurso. El corpus discursivo utilizado como referente empírico está compuesto por las intervenciones recogidas durante dos jornadas del “Ciclo de Formación en Economía Popular”, realizadas los días 13 y 20 de septiembre de 2023.

Estas jornadas fueron organizadas por los proyectos de Responsabilidad Social Universitaria: “Organización Comunitaria y Economía Popular: Espacios de Encuentro e Intercambio de Saberes” (dirigido por el Dr. Gerardo Avalor) y “La Política Plebeya: Prácticas y Espacios de Formación Política” (dirigido por la Dra. Candela de la Vega) en la Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales de la Universidad Católica de Córdoba.

En esta oportunidad participaron no solo miembros de organizaciones de la economía popular cordobesa de FACCyR, Cooperativa Hortícola El Quirquincho, Cooperativa Textil FUEGOR, Traut Refugio Libertad, sino también titulares, miembros de cátedra y alumnos de la Universidad Católica de Córdoba de las asignaturas de “Epistemología de las Ciencias Sociales Contemporáneas”, “Epistemología de las ciencias Sociales” y “Teoría Política Contemporáneas”.

Durante estas instancias de diálogo y formación, se brindó la oportunidad a los miembros y participantes de las diversas unidades que conforman y contribuyen a la economía popular para que expresen sus perspectivas, posicionamiento, vivencias y realidades. Sin olvidar que el propósito es comprender cómo significan sus prácticas y estrategias organizativas y productivas, enfatizando en las prácticas del cuidado, y como estas representan una respuesta y resistencia al neoliberalismo, se hizo hincapié en que compartan detalles sobre la naturaleza de sus actividades, las funciones que desempeñan dentro de sus propias unidades, cómo se organizan, cuál es su origen, los desafíos que enfrentan en sus estrategias organizativas y productivas, así como su relación con el Estado y sus diferentes subunidades.

El principal interés en analizar estos encuentros consiste en recuperar, en un primer momento mediante el análisis de contenido cualitativo (identificando lexemas, recursos narrativos, identidad, redes verbales, oposiciones), y, luego, vía técnicas propias del análisis del discurso (trabajando con procesos de constitución de sujetos y de sentidos, así como también con las propiedades discursivas que refieren a la lengua histórica para dar cuenta de la relación entre lenguaje y contexto), aquellas gramáticas que dan cuenta estrategias productivas, organizativas y del cuidado. Y, de esta manera, tratar de aproximarnos al sentido y a cómo significan-resignifican a través de su materialidad lingüística e histórica; cómo interpretan y entienden su entorno, más allá de lo establecido, lo formal o lo que se considera como verdadero.

Para llevar a cabo este análisis, en materia de codificación, categorización y análisis del discurso, nos apoyamos en una herramienta fundamental: el programa ATLAS. Ti. Este software ofrece diversas funciones que facilitan un enfoque sistemático y organizado de los datos, ya sean archivos de texto, gráficos, audio o video. Además, permite la interacción y la relación simultánea entre estos diversos tipos de datos en un único formato de archivo, conocido como unidad hermenéutica. De esta manera,

proporciona una comprensión integral del proceso de análisis.

Políticas o prácticas del cuidado

Las jornadas del “*Ciclo de formación en economía popular*” fueron un espacio valioso para fomentar el intercambio de conocimientos y experiencias, permitiendo un mayor entendimiento de las dinámicas y desafíos que rodean a la economía popular. Al dar voz a los protagonistas de este sector, se logró recuperar dinámicas, mecanismos y formas de vivir otras, propias de estos sectores y que, si bien no están fuera del capitalismo ni son inmunes a la racionalidad neoliberal, si son ajenas o, mejor dicho, buscan escapar y resistir, a las formas de vivir dictaminadas por el capitalismo y la racionalidad neoliberal. Esto incluye dinámicas que van más allá de lo meramente económico, productivo y lucrativo, y que comprende, también, estrategias individuales y colectivas que mejoran el bienestar material y emocional de las vidas populares en cuestión. Es por ello que es preciso comprender de forma más abarcativa a la economía, al modo que lo plantea Fernández Álvarez (2016):

la economía como constitutiva de todo proceso que involucra aquello que hacemos para “ganarnos la vida” en un sentido amplio del término. Esto incluye dinámicas comúnmente consideradas no económicas como las relaciones sociales que pueden constituir “inversiones” o las prácticas de cuidado (de L’estoile, 2014) que contribuyen a garantizar la reproducción social e involucran sistemas colectivos para sostener la vida incluyendo las posibilidades objetivas y subjetivas para proyectarse hacia el futuro. (p.74)

En suma, a las estrategias organizativas (autogobierno) y productivas (económico-productivas), que significan y ofrecen una respuesta y resistencia a la racionalidad neoliberal, hay que sumarles las prácticas de cuidado, todas aquellas dinámicas de cuidados socio comunitario que devuelven el “cuidado de la vida” al centro de la acción política.

Hay distintas formas en que se reflejan estas estrategias y prácticas no asalariadas que demandan muchas horas constantes en cada familia, y que, por lo tanto, son fundamentales para el desarrollo de las vidas en el territorio, ya que expresan una resistencia a las diversas configuraciones y formas en la que la precariedad neoliberal se hace presente en su cotidianidad y atenta contra su bienestar. A gran escala podemos enmarcar bajo esta noción a los merenderos, promotoras de salud, las guarderías, cuidado de adultos mayores, acompañamiento a personas que no pueden servirse por sí solas, etc. No hay que olvidar que, sin considerar en el análisis estas prácticas relacionadas con el cuidado, es imposible comprender la potencialidad de la resistencia y supervivencia de la Economía Popular en cuanto sujeto y, en particular, de quienes la integran y habitan. Esto se debe a que, siguiendo a Serra (2014), la Economía Popular, en tanto negatividad y opuesta al ajuste estructural de la hegemonía neoliberal:

constituye un sujeto subalterno no como mera «consecuencia negativa» o efecto perverso, sino como sujeto que resiste el ajuste mediante el desarrollo de sus estrategias, prácticas y organizaciones más allá de que las formas en que se organiza ese sujeto no sean necesariamente diferentes a las de otros sectores que no pertenecen a la Economía Popular (p.14)

Como se mencionó, la ejecución de medidas neoliberales contribuyen a la precarización de sectores ya vulnerables, acentuando su estado de vulnerabilidad y desprotección. En este punto si bien las estrategias y dinámicas de producción, organización y autogobierno, son una instancia fundamental de resistencia y supervivencia, las políticas/prácticas del cuidado son fundamentales. Todas aquellas medidas y actividades relacionadas con el cuidado, como el cuidado de personas mayores, personas que no pueden valerse por sí solas y los merenderos, deben entenderse como imprescindibles en términos de defensa y contraofensiva a la precariedad neoliberal. Son espacios en donde la supervivencia, la dignidad y la autonomía, en tanto esferas y condiciones necesarias para la vida, son revalorizadas, sanadas y puestas en el eje de la vida social.

Es por todo lo mencionado que en cuanto estrategias, prácticas y relaciones no remuneradas o no económicas, pero que hacen a la subsistencia, proporcionan una mejora en términos de buen-vivir y, por lo tanto, son un contrapeso y resistencia al ajuste estructural neoliberal, a continuación, se analizan

dos casos de “prácticas del cuidado” tal como lo expresaron los referentes y miembros de las diversas organizaciones de la economía popular que participaron en las dos jornadas del “Ciclo de formación en economía popular”.

Cuidados de personas mayores y acompañamiento de personas que no pueden servirse por sí solas

Cuando nos referimos a que una práctica, actividad, política o estrategia está relacionada con el cuidado, hablamos de un concepto que trasciende su significado de sentido común. Más bien, se trata de una imbricación y lógica relacional entre pares. Son todas aquellas actividades realizadas por una persona en pos de ayudar a otra que se encuentra en situación de dependencia. Siguiendo a Sayago-Peralta (2024), se entiende por cuidado

“al vínculo emocional, usualmente recíproco, entre la persona que brinda el cuidado y la que lo recibe (Hochschild, 2008) y en el marco de ese vínculo, la persona que brinda el cuidado siente responsabilidad por el bienestar de otros y lleva a cabo un trabajo mental, emocional y físico a fin de cumplir con esa responsabilidad” (p. 113)

El cuidado de adultos mayores, al igual que el acompañamiento a personas que no pueden valerse por sí solas, son ejemplos de prácticas del cuidado. En este punto es importante recuperar dos situaciones comentadas en el ciclo de formación de economía popular por Horacio “el negro” de FACCyR (Federación Argentina de Cartoneros, Correos y Recicladores). La primera es la de un miembro de la organización, que consiguió acceder a una tarjeta bancarizada, pero que “no sabe usar el cajero, entonces la lleva a su hermana, su hermana le cobra el 20% de lo que hay en el cajero, porque ella no sabe leer ni escribir... su hermana... imagínense cualquiera, de cualquier hijo de vecino lo que pueda llegar a hacer a las personas...”. Si bien, en primera instancia, esta escena parecería mostrar que el no saber usar los dispositivos bancarios y financieros equivaldría a no estar subsumido por las lógicas neoliberales y, por lo tanto, carecería de carácter de resistencia al neoliberalismo, por el contrario, debemos entender que el enseñar cómo utilizar las diferentes disposiciones y los diferentes dispositivos bancarios, es una actividad no asalariada y que significa una ayuda y acto de empoderamiento y autonomía de la persona. Es en este punto en donde cobra valor esta actividad de enseñanza, ya que brinda una contención que excede la búsqueda de devolverle su dignidad en tanto autonomía. Lo que se deja entrever en la situación comentada por Horacio (FACCyR), es una comprensión y entendimiento de la contención, la seguridad y el cuidado de una forma más extensa y amplia que la vigente. Tanto en términos de ubicación territorial y cercanía de los vínculos sociales (vecinos, familiares, compañeros de trabajo), al igual que las vigentes y potenciales amenazas al bien-estar de los individuos. En síntesis, hay dos cuestiones por destacar: por un lado, no protege solamente de la desprotección estructural, producidas por las instituciones del sistema político y de la economía capitalista, que genera la informalidad y precariedad que habita y lo atraviesa; por otro lado, tampoco se limita a los familiares, ya que también apunta a resguardar del aprovechamiento de su situación por parte de “cualquier hijo de vecino”.

En segundo lugar, y en relación con el cuidado y protección de adultos mayores, Horacio comentó el caso de Marcelino; un hombre de “72 años, dos ACV, no se entiende cuando habla”. Cuya hija, “se queda con el Potenciar, ... Lo tienen encerrado en una pieza, hemos hecho denuncias, un montón de cosas”. En esta situación, también entran en juego los sentidos y significados en torno al cuidado comentado para el caso anterior, así como también lo mencionado con relación a la ubicación territorial y cercanía de los vínculos sociales. Pero, además, en la manera en que diseñan, planifican y ejecutan estas instancias del cuidado, se deja entrever una concepción del trabajo y del rendimiento de los trabajadores, alejada y antagónica a la del capital ya mencionados previamente basada en lógicas resultadistas, del rendimiento, la meritocracia y el management. Esto se refleja en que no se considera a la hora de brindarle salud y seguridad a un compañero de la unidad, cuántos años tiene (72 años), su condición de salud (dos ACV) o facultades (no se entiende cuando habla).

Por otro lado, tenemos la salud comunitaria. Esta es una de las prácticas de cuidado en donde la

vida está en el centro del eje. Carolina, trabajadora textil que forma parte de “cociendo por nuestro sueño” (FUEGOR), y, a su vez, de promotoras de salud del EO, manifiesta que entienden “la salud de forma colectiva y no individual”, y que, su trabajo principal, ha consistido en diferentes actividades “en las cuales se trabajó con adultos mayores, se hizo gimnasia preparto, también realizó acompañamiento a personas con hipertensión, también hicimos talleres de salud sexual con niños adolescentes y también con las madres de los chicos que iban en el cole”.

Las gramáticas que atraviesan y trascienden todo este sentir vinculado a entender “la salud en un sentido comunitario”, son productivas y dejan entrever que hay un horizonte y un fin que excede y supera al mero cuidado. Como menciona Carolina, “la salud, de forma colectiva y no individual”, es entendida desde una mirada esperanzadora y posibilitadora de la libertad necesaria para desarrollarse, ya sea produciendo, aprendiendo y conviviendo en el espacio social. Sin un compañero sano, no hay cuerpos activos en las unidades productivas, no hay organización ni autogestión posible. En este punto, es una condición de oportunidad y de necesidad que contribuye a un propósito de igualdad de oportunidades para lograr un desarrollo integral de la personal en lo común, en el barrio. Por lo tanto, es en este sentido que la labor del cuidado de adultos mayores, de las mujeres, niños y niñas en situación de vulnerabilidad deben considerarse como estrategias y dinámicas que atenúan el estado de precariedad.

Cabe destacar que la labor desempeñada creció cualitativamente y cuantitativamente en la pandemia, en donde, realizaron diversas estrategias organizativas en pos de la salud y el cuidado de los vecinos del barrio. Como fueron: elaboración de barbijos, crearon comité de crisis, se distribuyen elementos de higiene y salud, así como también kit de salud y bolsones de comidas, información sobre síntomas y acerca de centros de testeos, recomendaciones de cuidado, etc.

Por todo ello, la salud comunitaria implica —e implicó— una clara expresión de la capacidad organizativa, además de una expresa reivindicación de la importancia de las prácticas y estrategias del cuidado.

Redes de contención alimentaria: Los Merenderos

Con la finalidad de profundizar en los sentidos que se construyen y ubican alrededor de las diferentes instancias del cuidado mencionadas por los miembros de la economía popular, se analizan las siguientes citas extraídas de discursos que corresponden a diferentes miembros de las unidades de la economía popular.

Jimena, de Trabajadores Unidos por la Tierra (TRAUT) del refugio Libertad, al comentar cómo se organiza el merendero del que está a cargo, expresó que esta instancia excede y va mucho más allá de la mera acción de “dar un vaso de leche y algo de comer”. En relación con esto se pueden establecer dos formas a partir de las cuales es significado el merendero: la primera, el objetivo, rol y propósito del merendero; mientras que la segunda, es a través de comprender al merendero como lugar de contención no solo para los niños, sino también para sus madres y, en algunos casos, a los papás.

Con respecto al propósito del merendero y su rol, Jimena manifiesta que en el mismo se dan talleres, así como también apoyo escolar, ya que, como se mencionó, esta instancia excede y va mucho más allá de la mera acción de dar un vaso de leche y algo de comer.

“la idea no es que vayan los chicos y tomen la copita leche y se vayan a su casa. Yo siempre hablo con ella y con los otros coordinadores que le digan, ¿no?, esa no es la idea. La idea es darle la contención no solo a ellos, sino también a las mamás o los papás”.

La última parte del fragmento da cuenta de que la contención no es solo para los niños, sino que abarca a sus padres también, pero, en general, a las madres.

“como estamos retirados de los pueblos y por el lugar donde estamos nosotros, las mamás nos acompañan. Entonces también es como que las mamás tienen su lugar, digamos ahí para que las mamás también conversen, se tomen un mate. Es más, por ahí tenemos, eh, la mesa para los nenes y la mesa para las mamás, y la mamá se pone a tomar

mate y bueno, ahí sale todo esto que los compañeros se van conociendo y van saliendo estos temas. Incluso nosotros, antes de empezar, eh, con los comedores, eh, hacíamos ronditas de mujeres y también, o sea, nos vinculamos”

Estos espacios donde las mujeres con sus hijos son contenidos, han dado lugar a diferentes instancias de diálogos y debate en donde se pone en común cuestiones y situaciones relacionadas con la violencia.

En suma, en lo que respecta a la experiencia del merendero en los Trabajadores Unidos por la Tierra (TRAUT) del refugio Libertad, se deduce que estos lo significan, en primer lugar, como un lugar de contención para madres e hijos, cuya función y propósito no se reduce al dar leche y comida, sino que brinda talleres y apoyo escolar, entre otras cuestiones. Y, en segundo lugar, como una instancia potencial en términos organizativos, de lucha y resistencia de las mujeres contra la violencia de género.

Desde una mirada ya no rural, sino urbana, Natalia, del EO (Encuentro de Organizaciones), también da cuenta de cómo significan, al igual que los Trabajadores Unidos por la Tierra (TRAUT) del refugio Libertad, el merendero como contención, distracción y formación. En donde los chicos,

“no van por la leche o el pan que vos le des, sino que es la distracción de ellos, de su cabeza, de salir a jugar, de estar con los chicos, de sentirse contentos porque uno le da amor a la leche y a los niños cuando hace las cosas, entonces ellos se sienten contentos. No quiere decir que la mamá no los quiere, sino que están necesitando ese afecto, entonces ellos se aferran”

Y, en cuanto a la formación y educación:

“En nuestro espacio, estamos abiertos y tenemos abierto comedores, también se busca espacio donde los niños puedan estar, en un tiempo de leche, donde hay talleres, talleres de robótica, hay de danza, de pintura, pastelería, para niñas, se buscó hacerlo talleres culturales a los niños para que tengan esa distracción en su cabeza”

En el decir de los discursos y relatos de vida brindados por los diferentes miembros de las ramas trabajadas en esta instancia, hay algo común a la hora de pensar el cuidado, al igual que las prácticas y políticas a las que conduce.

Tanto la ayuda proporcionada a Marcelino, a la mujer que “no sabe usar el cajero, entonces la lleva a su hermana”, a los destinatarios de las acciones de las promotoras de salud, a los niños y niñas en los merenderos (tanto en materia de alimento, así como también, en términos de contención y desarrollo de habilidades y herramientas por medio de los cursos ya actividades que desempeñan), a las mujeres que encuentran un lugar de organización y apoyo en los mismos merenderos a los que llevan a sus hijos, etc., en cada una de estas instancias el cuidado y su puesta en acción generaron cambios y proporcionaron soluciones más que importantes. Ahora bien, de lo que se trata es de entender el significado que desde las unidades productivas le dan al cuidado. Es por ello que el análisis cualitativo de sus enunciados es crucial para entrever y llegar al sentido que circula cuando refieren al cuidado. Es por ello que en este punto es relevante la siguiente conclusión que es común a todas las dinámicas mencionadas: en primer lugar, y como ya se mencionó, el cuidado se entiende en términos colectivos y con una función esperanzadora y posibilitadora de la libertad necesaria para desarrollarse, ya sea produciendo, aprendiendo y conviviendo en el espacio social. En segundo lugar, el cuidado en tanto apoyo, sustento, escucha y contención, basado en el compañerismo y la empatía. De lo que se trata es de dar un lugar de libertad y resguardo, en donde “mi compañero”, con quien comparto y convivo en los espacios comunes de trabajo, se pueda sentir libre de poder expresarse y contar su situación, se le escuche y no sea juzgado. En relación con este segundo punto es que debe mencionarse que se pone en juego el par compañerismo-empatía para dar lugar a un sujeto y a una forma otra de amistad, ya que es a la vez compañero de trabajo, es mi contención, posibilitador y compañero de lucha y resistencia.

A pesar de lo mencionado, sí hay una cuestión novedosa e importante por resaltar en el discurso y forma de significar al merendero, y sus efectos, por parte de Natalia, que no surgió por parte de la experiencia rural del mismo: el merendero y sus efectos lúdicos. Los efectos y propósitos de distracción y contención que conlleva el merendero, producen, en tanto efecto, dinámicas e instancias lúdicas. Esto se expresa en la forma en que Natalia (Encuentro de Organizaciones), describe cómo actúan los chicos y cómo estos perciben y entienden al merendero:

“En el barrio, es un barrio en el que hay muchos chicos y es normal que estén en la plaza todo el día. Están jugando a la pelota y dicen “vamos a tomar la leche en lo de la sole o la negra” y ya saben dónde quedan, y van en grupos, y nos ha pasado, creo que, a todos los comedores, que hay 3 que van siempre y vienen con amiguitos, “lo traje a él, lo traje a ella para que vengan conmigo” y después ya vienen, se hace normal. Ya saben “hoy está acá, mañana allá” y ello lo toman como un juego. Y vos, cuando ves la realidad, que no tiran la leche, que cuando vos le das no lo tiran, sino que comen cuando charlan, vos ves que es necesidad la que ellos tienen.”

Ahora bien, ¿cómo se integran y relacionan las categorías y el análisis realizado en este artículo dentro de la pregunta de investigación y el objeto de estudio del PICT (¿cuáles son las estrategias organizativas y productivas que generan las organizaciones de la economía popular, frente a la gubernamentalidad neoliberal y la precariedad del mundo del trabajo, y cómo se relacionan estas estrategias con la economía reproductiva y del cuidado?)

Para responder a este interrogante es preciso desglosar la pregunta de investigación. En primer lugar, las estrategias organizativas y productivas, fue uno de los códigos que se construyó y el cual refiere al conjunto de actividades, mecanismos, dinámicas, propuestas que, siendo más de carácter organizativo-productivo, reflejan una forma-otra de producir, de vincularse y de luchar, por fuera de las lógicas del sistema formal, lo establecido y reconocido en términos estatales-institucionales. Esto se debe a que, si bien la economía popular convive con el modo capitalista de acumulación global, esta convivencia:

no es una convivencia pacífica, sino que registra una permanente tensión con los modos de producción, comercialización y circulación del capital. Tiene dinámicas particulares que todo el tiempo la exponen a los dispositivos de producción y control de la gubernamentalidad neoliberal. En ese sentido, los lenguajes que la interpelan refieren a microemprendedores, emprendedurismo, modos productivos colaborativos y cooperativos, de cercanía al cliente, flexibilidad laboral, social y afectiva, autogobernada y autogestiva, que privilegia el trabajo al capital. (Avalle, Ferrero y Ciuffolini, 2023, p. 3)

Siguiendo con Gago (2014) las formas productivas y, por lo tanto, organizativas ejecutadas y diagramadas por las unidades de la economía popular se caracterizan por ser de carácter autogestivo (sin patrón), comunitario (propiedad común de los medios de producción), solidario (reconstrucción de vínculos) y organizado (construcción de comunidad organizada como proyecto político). (Avalle et al., 2023, p. 3)

“trabajamos sin jefes, sin patrón. No tenemos jerarquía dentro de nuestra cooperativa (...) nos reunimos en una asamblea en donde nos juntamos los once talleres, charlamos y discutimos qué ofrecemos, qué hacemos y para quienes” (Lorena, trabajadora textil, cooperativa textil “FUEGOR”)

“el compañerismo que se crea entre las compañeras, un lazo, una alianza entre nosotros mismos, o sea, que a uno le pasa algo, nos pasa a todos, o sea, tanto para la compañera como también tema de las organizaciones, si tocan a una, tocan a todas” (Lorena, trabajadora textil, cooperativa textil “FUEGOR”)

“...es un trabajo en el cual está toda la familia incluida, tenemos desde mujeres trabajadoras que trabajan en la quita y también los esposos” (Rosalinda, productora hortícola, cooperativa “El quirquincho”)

En un estadio social, político y económico atravesado y subsumido por un sentir neoliberal, las prácticas y dinámicas, como ya se ha mencionado, se basan en la carrera individual, la competencia acérrima, el egoísmo, y no en la empatía, lo colectivo y las necesidades y organizaciones más de tipo mancomunal. En donde este tipo de relacionarse representa una resistencia y una alternativa de lucha, así como también de contención, para la gran precariedad concentrada y dirigida por el neoliberalismo contra estos sectores. Es en este punto en donde la economía popular viene a (re)significar y a plantear una radical alternativa a dicho modelo.

De las entrevistas se advierten distintas formas de estas estrategias productivas y organizativas, como son: asambleas barriales, cooperativas, unión de organizaciones e instituciones ya consolidadas, corte de calles, ferias de venta de verduras y frutas, visualizaciones en plazas, participación de instancias formativas y de difusión de conocimiento, elaboración desde el territorio de bienes con el fin de dar solución a diferentes demandas y necesidades insatisfechas por los medios y vías instituciones-estatales, etc.

La relación entre las mencionadas estrategias organizativas y productivas, y las prácticas del

cuidado, no solo recae en que estas últimas también expresan una lucha y resistencia a la gubernamentalidad neoliberal y la precariedad que esta produce, sino más bien en la propia inmanencia de las prácticas de la economía popular; es decir, en esa naturaleza versátil en donde lo común, lo doméstico (como lugar de producción autogestiva), la creatividad, la escucha, la pluralidad de voces, las necesidades, dan cuenta de “tramas comunitarias de larga data en nuestros pueblos; tramas que el arrasamiento del capitalismo neoliberal y la crueldad patriarcal no han logrado aún desarmar” (Avalle, Ferrero y Ciuffolini, 2023, p. 11)

Es en este punto en donde el rol de reproducción del hogar y tareas de cuidado se presentan como una alternativa a la falta de respuesta a las demandas de los sectores populares de bienes, servicios y objetos para satisfacer aquellas necesidades más acuciantes y que más adolecen a estas personas (tierra, techo, trabajo, vidas libres de violencias)

Por lo tanto, las estrategias, dinámicas, políticas, agenciamientos y cursos de acción llevados a cabo por el conjunto de las áreas y aristas de la economía popular, son luchas que garantiza un sustento material tal que permite alcanzar condiciones materiales de existencias lo más óptimas posible, ante los reiterados saqueos y despojos capitalistas (Gutiérrez Aguilar, 2015). Lo organizativo, lo productivo, reproductivo y lo propio del cuidado, son diferentes frentes a través de los cuales recibir a la precariedad dirigida por las prácticas neoliberales hacia las vidas populares a modo de forma de gobierno.

Conclusión

Estas breves páginas presentan algunas reflexiones que surgieron no solo del análisis de las jornadas del “Ciclo de formación en economía popular”, sino también, de intensas discusiones teóricas y formativas previas, desempeñadas al interior del equipo de investigación, sobre las temáticas que vinculan economía popular, precariedad, territorio, subjetividades populares, estrategias productivas y organizativas, entre otras. Todo ello en el contexto cordobés.

Debido a la mayor producción en materia de estrategias productivas y organizativas, este artículo se centró en indagar lo propio de las dinámicas y prácticas necesarias para la sostenibilidad de la vida, llamadas “no económicas” o “políticas del cuidado”. En este sentido, los discursos de Lorena, Rosalinda, Horacio, etc. dejan entrever la importancia de comprender las necesidades y demandas de la economía popular, como una cuestión mucho más compleja, y con una trama difusa que excede y subsume lo meramente económico-productivo y combativo. Es en este punto en donde se destacó, por un lado, la situación de dos organizaciones (FACCyR y FUEGOR) en donde quedaba en manifiesto como problema y políticas del cuidado, el cuidado y protección de adultos mayores y la salud comunitaria. Por otro lado, y ya en profundidad, se plasmó, vía un análisis cualitativo de las narrativas y discursos de miembros de (TRAUT y EO), cómo significan al merendero, qué sentidos emergen y vislumbran en torno a él y, por último, como expresa una instancia de resistencia, contra la precariedad producto del sentir neoliberal.

De lo anterior se concluye que: Por un lado, lo distintivo de esta experiencia política (la economía popular) son la creatividad, el movimiento, la particularidad de la forma de producir y organizarse, en la que se realzan, valoran y toman en cuenta una serie de sujetos, saberes y vivencias propias de los sectores populares.

En lo que respecta a las formas de organización y autogobierno, algunas de las maneras en que se manifiestan, expresan y presentan son: asambleas barriales, cooperativas, unión de organizaciones e instituciones ya consolidadas, corte de calles, ferias de venta de verduras y frutas, visualizaciones en plazas, participación de instancias formativas y de difusión de conocimiento con el fin de dar solución a diferentes demandas y necesidades insatisfechas por los medios y vías instituciones-estatales, etc.

En lo que respecta a las formas productivas ejecutadas y diagramadas por las unidades de la economía popular estas se caracterizan por ser de carácter autogestivo (sin patrón), comunitario (propiedad común de los medios de producción), solidario (reconstrucción de vínculos) y organizado

(construcción de comunidad organizada como proyecto político). (Avalle et al., 2023, p. 3)

Por otro lado, la realidad de la economía popular, en su diversidad toda, está atravesada por la precariedad neoliberal que, en sus múltiples frentes de ataques, lleva a que las experiencias económicas de lo popular se transformen y modifiquen tanto cuantitativa como cualitativamente.

También se advierte que es evidente que, con las dinámicas organizativas y productivas, no solo no basta, sino que, éstas se ven acompañadas de otras lógicas que ponen como eje de su accionar, la vida; estas son las prácticas o políticas del cuidado. En relación con estas prácticas recién mencionadas, destacar aquello que el análisis de contenido y discurso nos permite entrever y vislumbrar el sentido de la misma. En primer lugar, “la salud, de forma colectiva y no individual”: el cuidado se entiende en términos colectivos y con una función esperanzadora y posibilitadora de la libertad necesaria para desarrollarse, ya sea produciendo, aprendiendo y conviviendo en el espacio social. En segundo lugar, el cuidado en tanto apoyo, sustento, escucha y contención, basado en el compañerismo y la empatía. Además, hay que mencionar que no se limita a hacer frente a la desprotección estructural, producidas por las instituciones del sistema político y de la economía capitalista, que genera la informalidad y precariedad que habita y lo atraviesa; sino que tampoco se limita a los familiares, ya que también apunta a resguardar del aprovechamiento de su situación por parte de “cualquier hijo de vecino”.

Por último, en estas experiencias analizadas, surge una nueva idea del compañerismo. Lógica que pone en juego el compañerismo-empatía para dar lugar a un sujeto y a una forma otra de amistad, puesto que es a la vez compañero de trabajo, es mi contención, posibilitador y compañero de lucha y resistencia.

Para finalizar y con el fin de pensar posibles escenarios futuros, así como la realidad –precaria– que depara para la economía popular, hay dos cuestiones por preguntar y problematizar. La primera es qué horizontes y posibilidades se presentan para la economía popular, en el contexto de asunción como presidente de la república argentina, de Javier Milei. Como es de público conocimiento, el economista ultraliberal, representa una batería de propuestas y políticas que, por el momento, dejan entre ver que tienen como blanco de ataque todo lo que significa el brazo asistencialista y social del Estado. Por lo que la situación popular se va a ver más amenazada que con los gobiernos anteriores. Las estrategias productivas y cualitativas deben ser más diversas, productivas, efectivas e innovadoras. Es posible que se dé un crecimiento en términos cuantitativo y cualitativo de este sector.

En segundo lugar, en lo que respecta a problematizar la economía popular, es más que necesario profundizar en el estudio y análisis de las experiencias, agenciamientos (si es que hay) y vivencias que se hallan y componen todo aquel sector por fuera del ya formalizado e institucionalizado.

Bibliografía

- Agustinho, M. A. (2023) Caracterización cuali-cuantitativa: Rasgos y problemáticas de las/os trabajadoras/es de la economía popular de la provincia de Córdoba en base a investigaciones y fuentes estadísticas disponibles. Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CONICET, 2022: Julieta Quirós y Karina Tomatis (Coords.). *Otra Economía*, 16(29), 271-276.
- Almeyra, G. (2005) Los movimientos sociales en Argentina, 1990-2005. *Argumentos*, (48-49), 43-68.
- Alonso, L. (1999) La mirada cualitativa en sociología. Cap. 6 "El análisis sociológico de los discursos: una aproximación desde los usos concretos". Madrid: Fundamentos. Pp. 187-220.
- Avalle, G. (2008) "Conflictos Localizados. Anclajes territoriales de las luchas piqueteras en Córdoba". (Cap. 2). En Ciuffolini, M. A. (Comp.) *En el llano todo quema: movimientos y luchas urbanas y campesinas en la Córdoba de hoy*. Córdoba: EDUCC. Págs. 75-108.
- Avalle, G. (2009) *Clases y territorio: construcción de subjetividades en los movimientos sociales*.
- Avalle, G. (2010) *Las luchas del trabajo: sentidos y acciones de docentes, meretrices y piqueteros en Córdoba*. EDUCC: Córdoba.
- Avalle, G. (2014) "La contienda sindical. Luchas docentes en la Argentina contemporánea". Tesis Doctorado en Política y Gobierno. Facultad de Ciencia Política y Relaciones Internacionales. Universidad Católica de Córdoba. Córdoba, Argentina.
- Avalle, G. (2017) "Técnicas de gubernamentalidad y degradación de derechos. Análisis de programas laborales en Argentina". En *Sudamérica: revista de ciencias sociales*. Universidad Nacional de Mar del Plata. Mar del Plata. N° 6.
- Avalle, G. (2018) "Nuevos rostros a viejas formas del trabajo: sindicalización de las mujeres meretrices en Argentina". *Revista Latinoamericana de Estudios sobre Cuerpos, Emociones y Sociedad*. N° 28. Pp. 23-38.
- Avalle, G. (2019) "El procesamiento estatal de las demandas populares. El caso de Córdoba, Argentina". En *Revista de Ciencias Sociales*. N° 165. Pp. 29-44. Universidad de Costa Rica.
- Avalle, G. (2020) "Sindicatos y movimientos sociales. Una confluencia teórico metodológica desde Latinoamérica". En *Revista Sociología del Trabajo*. 97, 71-83.
- Avalle, G. (2022) "Condiciones estructurales del mundo del trabajo pre o post pandemia en Córdoba: entre el mercado formal y la economía popular". XX Jornadas Interdisciplinarias y XI Jornadas de Psicología. Universidad Católica de Córdoba. 4 y 5 de octubre.
- Avalle, G. y Caccia, A. (2021) "¿Nuevo paradigma? Análisis de la política de seguridad en Córdoba desde 2015". XXI Congreso Nacional y XI Latinoamericano de Sociología Jurídica (SASJU). Rosario. 27, 28, 29 Y 30 de octubre.
- Avalle, G. y Hernández, J. (2019) "Vidas en tránsito. El sueño de la casa propia en el programa habitacional Hogar Clase Media". En *Revista Conocimientos*. N° 4 (2).
- Avalle, G. y Reinoso, P. (2022) "Neoliberalismo y pandemia: estrategias de producción y reproducción para la subsistencia de los sectores populares en la ruralidad. La experiencia del territorio de Cochatalasacate, Punilla (Córdoba)". En *Revista Latinoamericana de Antropología del Trabajo*. V6, N°14. En prensa.
- Avalle, G., Brandán Zehnder, M.G. (2011) "El cuerpo entre la lucha y trabajo: el caso de las Trabajadoras Sexuales de la Ciudad de Córdoba, Argentina". En *Revista Pequen*. Escuela de Psicología. Universidad del Bío Bío. Chile. Vol. 1, N° 1, Pgs. 93-107.
- Avalle, G., Ferrero, M.M. y Ciuffolini, M.A. (2021) "Experimentación política, organización comunitaria y economía popular en la provincia de Córdoba, Argentina. Estudio de casos urbanos y rurales de producción y gestión de lo común". Primer congreso internacional "Democracia Comunal". Bilbao, España. 13 al 16 de octubre.
- Avalle, G., Ferrero, M. M. y Ciuffolini, M. A. (2023). Experimentación política, organización comunitaria y economía popular en la provincia de Córdoba, Argentina. Estudio de casos urbanos y rurales de producción y gestión de lo común. *Política y Sociedad*, 60(1), e84089. <https://doi.org/10.5209/poso.84089>

- Azarian, F. (2015) “Políticas de vida. Resistencias de los carreros de la cooperativa La Esperanza a la gestión neoliberal de la basura en Córdoba”. En Revista Espacios Políticos. XI Edición: “La política en agenda: Debates y desafíos regionales”. Disponible en: <http://espaciospoliticos.com.ar/revista-xi/>
- Azarian, F. (2016) “La lucha de Ammar-Córdoba. Trabajadoras sexuales resistiendo el dispositivo de la sexualidad en momentos biopolíticos”. En Debates Actuales de Psicología y Sociedad. Volúmen 1. Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad Católica de Córdoba. DOI: 10.22529/daps . Pág. 132-137.
- Azarian, F. y Caccia, A. (2017) “Precarización, vida y lucha social. El caso de los carreros de la Cooperativa La Esperanza”. I Jornadas de Estudios sobre el Trabajo en Córdoba – PREASET. 30 y 31 de mayo.
- Azarian, F., Villegas Guzmán, S.M. y Whitney, L. (2017) “Judicializar, institucionalizar, formalizar: el estado frente a las luchas por la tierra en Córdoba (Argentina)”. XVIII Congreso Nacional y VIII Latinoamericano de Sociología Jurídica. “Nuevos contextos en América Latina, derechos y sociedades en crisis. Tendencias y alternativas”. Mendoza, 11, 12 y 13 de octubre.
- Azarian, F. (2021) “Articulaciones anti-neoliberales del movimiento de la diversidad y de la disidencia sexual argentino por la inclusión laboral travesti/trans”. En Crítica y Resistencias. Revista de conflictos sociales latinoamericanos, N° 12, Págs. 162-171.
- Azarian, F. (2020) “Producción y reproducción de la vida. Disputas feministas en el mundo del trabajo”. En Revista Politikon. Géneros, feminismos y diversidad sexual. Vol. 2. Núm. 3. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad Nacional del Litoral. I
- Baraldo, Natalia. (2010). “Educación en y desde los movimientos sociales: ¿nuevo objeto y nuevos abordajes en educación? Algunas tendencias en estudios recientes”. Cuadernos de Educación, 8, 165-176.
- Bourdieu, P. (1997). La esencia del neoliberalismo. Revista Colombiana de Educación, 35. <https://revistas.pedagogica.edu.co/index.php/RCE/article/view/5426>
- Bourdieu, P. (2000). Contrafuegos: reflexiones para servir a la resistencia contra la invasión neoliberal. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2002). La nueva vulgata planetaria. Revista Colombiana de Educación, 42. <https://core.ac.uk/download/pdf/234805496.pdf>
- Brown, W. (2015). El pueblo sin atributos: la secreta revolución del neoliberalismo. Barcelona: Malpasó.
- Brown, W. (2021). En las ruinas del neoliberalismo: El ascenso de las políticas antidemocráticas en Occidente. Traficantes de sueños.
- Bruno, D. P., & Palumbo, M. M. (2017). La construcción del discurso pedagógico de la Confederación de Trabajadores de la Economía Popular.
- Butler, J. (2006). Vida precaria. Buenos Aires: Paidós.
- Butler, J. (2010). Cuerpos que importan. Sobre los cuerpos materiales y discursivos del “sexo” (A. Bixio trad.). Buenos Aires: Paidós.
- Butler, J. (2011). Violencia de Estado, guerra, resistencia. Por una nueva política de la izquierda: + " Las categorías nos dicen más sobre la necesidad de categorizar los cuerpos que sobre los cuerpos mismos"(entrevista de D. Gamper Sachse). Katz Editores.
- Butler, J. (2017). Cuerpos aliados y lucha política: hacia una teoría de la asamblea. Buenos Aires: Paidós.
- Caccia, A. (2019). Habitar las resistencias: un análisis sobre la configuración de territorios de violencia. VIII Jornadas de Estudiantes, Tesistas y Becarixs: Lo político, la política y las políticas. ¿Las Ciencias Sociales, sus desafíos y aportes para la transformación?
- Cáceres, P. (2003). "Análisis cualitativo de contenido: una alternativa metodológica alcanzable". Psicoperspectivas, vol. II, pp. 53-82
- Ciuffolini, M. A. (2017a). La Dinámica del Neoliberalismo y sus desplazamientos. Para una crítica inmanente en orden a su superación. Studia Politicae, 40 (pp. 85-101).
- Ciuffolini, M. A. (2017) Luchas por la tierra. Contexto e historias de las tomas en Córdoba. Córdoba: EDUCC..
- Ciuffolini, M.A. (Edit.) (2018). Quien no se mueve, no siente sus cadenas. Estudios sobre las luchas político-sociales en Córdoba. Córdoba: EDUCC.

- Ciuffolini, M.A. y de la Vega, C. (2022). "La crisis del capitalismo y reestructuración de su hegemonía neoliberal en Latinoamérica". En Laura HUERTAS y Fabian VILLARRAGA (comp.), *Ante la astucia del zorro: estudios sobre hegemonía, cultura política y procesos desubjetivación en la teoría y en los casos*, pp. 129-150. Ranelagh: Extramuros ediciones/ Theomailibros.
- de la Vega, C., & Ciuffolini, M. A. (2020). El paradigma neoliberal de gobierno: precarización, inmunidad y control. *Anales De La Facultad De Ciencias Jurídicas Y Sociales De La Universidad Nacional De La Plata*, (50), 066. <https://doi.org/10.24215/25916386e066>
- Economías populares: una cartografía crítica latinoamericana / Patricia Aymar ... [et al.]; Compilación de Verónica Gago; Cristina Cielo; Nico Tassi. - 1a ed. - Ciudad Autónoma de Buenos Aires: CLACSO, 2023. Libro digital, PDF - (Agendas emergentes).
- Fernández Álvarez, M. I. (2016). Experiencias de precariedad, reacción de derechos y producción colectiva de bienestar(es) desde la economía popular. *Revista Ensamblés*, 2016, año 3, n.4 y 5, pp. 72-89.
- Ferrero, M.M.; Villegas Guzmán, S.; Reinoso, P. (2017). *La Piedra: ocupar, resistir, producir y crear comunidad*. Bolivia: Movimiento Regional por la Tierra. Cochabamba, Bolivia. Disponible en <http://porlatierra.org/casos/136>
- Ferrero, M. y Caccia, A. (2019). *Modos de habitar y hacer ciudad: el caso de Resistencia*. 4º Jornadas Interdisciplinarias sobre Conflictos y Problemáticas Sociales. Universidad del Nordeste.
- Fisher, M. (2018). *La privatización del estrés*. In *Realismo Capitalista: ¿No hay alternativa?* (Primera). Buenos Aires: Caja Negra.
- Foucault, M. (2021). *El nacimiento de la biopolítica*. Buenos Aires: FCE.
- Gago, V. (2014). *La razón neoliberal. Economías barrocas y pragmática popular*. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Grabois, J. & Persico, E. (2015). *Trabajo y organización en la economía popular*. Asociación Civil de los Trabajadores de la Economía Popular: Argentina.
- Gutiérrez Aguilar, R. (2015). "Mujeres, reproducción social y luchas por lo común. Ecos de la visita de Silvia Federici a México en otoño del 2013". *Bajo el Volcán*, 22, pp. 63-70.
- Job, S. (2014a) "Criminalización de las luchas sociales en Córdoba". En *Rebelión*. 26-06-2014. Disponible en <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=186533>
- Job, S. (2014b) "Nuevo Orden Mundial, Nuevo Orden Legal" En *Revista Contrapunto*. Seguridad. Montevideo: Centro de Formación Popular del Oeste de Montevideo. N° 4.
- Job, S. (2016) "Policialización, ineficacia y discriminación políticas en seguridad en la Córdoba actual". En *Rebelión*. 16-07-2106. Disponible en <http://www.rebelion.org/noticia.php?id=214579>
- Job, S. y Ferrero, M.M. (2011) "Ciudades made in Mahattan". En *Política y territorialidad en 3 ciudades argentinas* En CIUFFOLINI, M.A. y NÚÑEZ, A. (Comp.), . Buenos Aires: Ediciones El Colectivo. Pag. 167 a 190
- Lombardo, S. (2020). *Registro Nacional de Trabajadores y Trabajadoras de la Economía Popular: institucionalización del sector y ampliación de derechos*. Entrevista realizada por Valeria Mutuberría y Malena Hopp. *Revista Idelcoop*, 232.
- Moreira, J. (2009). *Desafíos y tensiones para la consolidación del movimiento de economía social en Argentina. El caso de la provincia de Córdoba*. In XXVII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Sociología. VIII Jornadas de Sociología de la Universidad de Buenos Aires. Asociación Latinoamericana de Sociología.
- Navarro, P., & Díaz, C. (1999). "Análisis de contenido". En Valles, M. *Técnicas cualitativas de investigación social*. España: Síntesis. Pgs. 177-224.
- Peralta, E. G. S. (2024). *Desigualdades de Género en los Trabajos de Cuidados en la Economía Popular*. *Anduli: revista andaluza de ciencias sociales*, (26), 111-134.
- Rodríguez, S. L. (2013). *Los movimientos sociales en la Argentina a partir de la década del 90*. Argentina: Ponencia presentada el, 31.

Serra, H. (2014). La forma feria en la Economía Popular. Arraigo, sentidos y regulación del trabajo en la Argentina pos neoliberal. El caso de Villa el Libertador-Córdoba (Doctoral dissertation, Tesis de Maestría en Ciencias Sociales, Escuela de Trabajo Social, UNC).

Smith, A., La Riqueza de las Naciones. Trad. Carlos Rodríguez Braun, Alianza Editorial, Madrid, 1996.

Terranova, L. Grupo Temático N 1: Mercados de trabajo y salarios.

Tomatis, K. L., & Serra, H. R. Economía popular: el derecho al trabajo. Formas, estrategias y experiencias de la economía popular. Rol del Estado ante la economía popular. La organización popular en la economía no formal.

Torre, J. C. (2017) Los huérfanos de la política de partidos revisited. Revista SAAP., 11, 2, 241-249.

Wolanski, S., Sorroche, S., Mate, E., & Santín Ruffo, B. (2022). La economía popular, sus números y dinámica entre el 4t-20 y el 1t-22.

Zarazaga, S. R. (2019). «Todos unidos triunfaremos. Nuevas dificultades para la unidad electoral peronista. Revista SAAP, 13(1), 1-10.

Sobre el autor

Mariano Fuentes

mnf.fuentes@gmail.com

Estudiante avanzado de Ciencia Política en la Universidad Católica de Córdoba (UCC). Durante su carrera, ha destacado por su participación en diversas cátedras, incluyendo Teoría Política Contemporánea y Epistemología de las Ciencias Sociales Contemporáneas, donde ha ejercido como ayudante alumno. Además, ha sido ponente en varios congresos, abordando temas relacionados con el neoliberalismo, economía popular y la intersección entre psicoanálisis y política. Actualmente, forma parte de dos equipos de investigación, uno en la Universidad Católica de Córdoba y otro en la Universidad Nacional de Villa María. Su interés investigativo se centra en temas de relevancia latinoamericana, buscando comprender los procesos políticos y sociales en la región desde una perspectiva crítica y reflexiva.